

¿Menosprecio de corte y alabanza de aldea? Simplemente no. Menosprecio y desconsideración de los supernúcleos urbanos, y, más, alabanza y defensa de las ciudades razonables, de las villas y pueblos proporcionados y valientes, sencillamente vivos. Meditación, a propósito, sobre la probable infelicidad de las macrocomunidades; y brindis, y justicia, por los pueblos, villas y ciudades de modesta estatura. Por esas comunidades no complicadas que, afortunadamente, conservan aún, con sus verdaderas ganas de vivir, su castidad; en las que andar por las calles puede ser todavía una delicia; ciudades no drogadas, villas que tienen salvación en la modernidad, pueblos sin sobresaltos inhumanos.

Donde todo es cuestión de algunas inversiones, para que la justicia tenga también su geografía. Donde no está lejano el aire de los pájaros, y las familias pueden heredar cosas importantes, y no un bagaje de viajeros; donde puede darse que el trabajo constituya diariamente una necesidad y una alegría, y no cierta horrible máquina de esclavitudes. Donde aun quede tiempo para pensar en Dios algunos ratos.

Y, así, que el mundo sea para el hombre como una habitación, y haya de haber menos siquiатras. Y la gente nazca, luce y

